

III. RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Germán Colmenares, et al. LA INDEPENDENCIA: ENSAYOS DE HISTORIA SOCIAL, (Colcultura, Bogotá 1986).

La primera mitad del siglo XIX en Colombia no ha recibido de los historiadores la atención que, por ejemplo, ha tenido la segunda mitad del mismo siglo. Y ello a pesar de la evidente importancia del paso de un sistema de organización política a otro, de la iniciación de los “estados nacionales”, de la larga guerra contra España, de la primera gran guerra civil.

La “Historia de la Revolución”, de José M. Restrepo, es una excepción en ese vacío historiográfico. Mas tal obra, y toda la escuela a que dió origen, se ha convertido en lo que el profesor Colmenares señala acertadamente en el primer ensayo de esta compilación: “una prisión historiográfica”. Gracias a tal escuela, los padres de la patria antiguos y modernos parecen haber construido su propio mito, erizado de documentos oficiales y sobre una base subjetiva y moralista.

Pues bien. Ya no se trata de “gazapear” en la imponente masa documental de una tal construcción histórica. Se trata de adelantar su crítica utilizando nuevos materiales, nuevos enfoques, nuevos métodos.

Se trata de salir de la prisión. Y en ese intento, se puede estar en desacuerdo con las tesis de uno o varios de los ensayos presentados. Mas siempre será bienvenido el aire fresco que penetra con el estudio de la fuerza de trabajo, del clientelismo, de las castas, de la estructura productiva.

Los ensayos restantes se refieren a diferentes aspectos históricos del Valle del Cauca sin superar el año de 1850, en el contexto de la llamada

historia regional. Y en esta caracterización, donde a veces "los árboles no dejan ver el bosque", puede estar su mayor peligro, a nuestro entender. Porque el punto de referencia tiende a alejarse de otras regiones, de otros países, del contexto mundial, y se sitúa en la misma región comparada consigo misma. Así se habla de una estructura económica "atrasada" en el Valle del Cauca. Pero, ¿Atrasada con relación a qué? Quizás no, si la comparamos con Santander, Tolima, Magdalena o cualquiera otra de las regiones del país para la misma época.

Pero por otra parte, el estudio regional puede iluminar aspectos desconocidos de la conformación económico-social, como es el caso del Valle del Patía y de sus guerrillas "anti-republicanas". Y puede desdibujar también tópicos consagrados pero errados, como el dualismo "propietario-esclavo", con el aporte de nuevos estudios sobre tenencia de la tierra, estructura de las castas, oficios, y principalmente movimientos demográficos.

Tales aspectos, entre otros, son tratados en los ensayos. Zamira Díaz analiza la fuerza de trabajo antes y después de 1810, en el valle geográfico del Cauca y en el altiplano de Popayán, presentando los grandes cambios en las relaciones laborales en el valle, como consecuencia de una más amplia distribución de la tierra. Otro es para ella el proceso en el altiplano.

José Escorcía, con metodología novedosa basada en el Censo del Cantón de Cali de 1830 y en la relación de cobro del impuesto directo de 1853, presenta una posible estratificación socio-racial y una Distribución de la riqueza, con el propósito de indagar si la sociedad de Cali era una de transición de la sociedad estamental a la de clases. Si los criterios socio-raciales han dado paso a los económicos. El autor, por lo visto, no considera posible que la economía se exprese a través de características socio-raciales.

Francisco Zuluaga se detiene en la región del Patía. La "anormal" conformación productiva de la región entrega elementos como Juan Tumba y su banda, y como el clientelismo de don Juan Luis Obando. Elementos todos que conducen al "realismo" de los patianos, pero que probablemente sean insuficientes como explicación histórica del "realismo" de los Obando y del sentimiento anti-criollo de sus protegidos patianos.

Germán Colmenares, en el ensayo más interesante a nuestro juicio, dilucida cuestiones sociales y de patrones de poblamiento en las provincias del Cauca de 1810 á 1830. Para ello, parte de los contrastes regionales que ofrecen Cali y las ciudades del Valle, Pasto y Popayán. Contrastes que se expresan en respuestas diferentes al impacto de la

disolución de la esclavitud, a la fuerza de trabajo indígena, a los nuevos renglones económicos — tabaco, trapiches, pastos —, y a la fundación de nuevos poblados.

Su interés es analizar los cambios que la conmoción política de la Independencia plasma en ese mosaico jerarquizado que es la Colombia de 1830. El profesor Colmenares defiende la discutible tesis de que ese mosaico de regiones fue liderado en buena parte por la economía minera y esclavista del Cauca durante la Colonia, pero por otras regiones de más temprana comercialización de la agricultura, a partir de los años cincuenta.

En definitiva, los cuatro ensayistas han elaborado meritorios esfuerzos históricos que, compilados en este libro, merecen detenido estudio.

HUGO TORRES ARIAS

David Johnson, SANTANDER SIGLO XIX - CAMBIOS SOCIO-ECONOMICOS (Bogotá 1985)

En los últimos años se ha hecho manifiesta como una de las necesidades más sentidas en ciencias sociales, la realización de estudios que tengan por marco general regiones específicas. La historia no ha sido la excepción a esta inquietud metodológica que tiene por base una verdad tan sencilla como es el hecho de que para aprehender mejor el todo debe conocerse, en la medida de lo posible, el comportamiento de las partes. Pese a ello, la historiografía colombiana adolece de una escasez significativa de investigaciones sistemáticas de esta clase. No es por eso de extrañar el natural interés que despierta la publicación de un trabajo como el de David Church Johnson, "SANTANDER Siglo XIX - Cambios Socioeconómicos, en los círculos interesados en la temática histórica.

El libro en mención tiene como una de sus grandes consideraciones generales el que "Si se quiere probar la tesis de William P. McGreevey de que los gobiernos liberales de la época fueron los principales culpables del fracaso económico a finales del siglo XIX, entonces es necesario volver los ojos hacia Santander en donde la empresa privada se hizo cargo de la construcción de carreteras, de su mantenimiento y de la educación entre 1849 y 1863." (pág. 26). De esto se desprenden varios hechos, el primero, que el discurso radical sobre el Estado y su forma de implementación práctica en el Estado Soberano de Santander son ejes

centrales de la investigación. Ahora bien, sobre la base de esta premisa se parte como si Santander hubiera sido SELECCIONADO COMO “laboratorio” o “conejillo de indias” (según expresiones de Johnson) por el radicalismo para experimentar sus teorías sobre el Estado. Esta consideración, que para algunos puede parecer de poca monta, y que se encuentra emparentada con la asimilación del estudio de los procesos sociales al de los procesos físicos, tiene, sin embargo, implicaciones muy importantes ya que de esa forma se hace posible la inversión de las prioridades en la investigación. De esta manera, por ejemplo, se pueden dejar de lado esfuerzos como el intento de explicación de por qué fue el Estado de Santander y no otro el corazón del radicalismo. Esto es evidente en el trabajo de Johnson, a menos que sean consideradas como razón explicativa válida afirmaciones tales como que “Los liberales radicales acaudillados por Manuel Murillo Toro se congregaron en Santander porque era una región próspera con una población homogénea, trabajadora y pacífica.” (pág. 17).

Del libro de Johnson se desprenden, en este sentido, algunas hipótesis que sería interesante explorar como la tesis según la cual existe una solución de continuidad entre las “Capitulaciones” de los comuneros en 1781, el “Memorial del Socorro al Gobierno Colonial” de 1890 y la Constitución de Rionegro de 1863. Si las dos primeras tienen, como parece, entre sus motivos principales la abolición del estanco del tabaco, producto que se había conocido sin restricciones hasta 1774, y la protesta por el régimen de impuestos, no sería extraño que los intentos políticos de cristalización de proyectos que tuvieran por fin modificar tales situaciones contaran con apoyo fervoroso de una región que antaño había conocido algunos aspectos de la otra cara de la moneda. Sin embargo, ello sólo nos daría indicios sobre la base material que sostenía el discurso radical en Santander, es decir, sobre aquellos intereses que obligaban a la región a defender su ensayo político.

En este sentido, Johnson pretende desmitificar la importancia que hasta el momento se ha dado al tabaco en la conformación histórica de Santander, pero, al parecer, el proceso deductivo que lo avala no es muy afortunado, veamos: nos explica el autor que si “Se calculó que a mediados del siglo una persona podría atender 5.000 plantas, lo que implica que se necesitarían sólo 26 personas para producir todo el tabaco de exportación santandereana.” (pág. 137), al incluir la mano de obra adicional no podemos sino involucrar menos de cien personas en tal producción. Luego, sobre la base de una estimación de José María Samper sobre el valor de esa producción en el Estado, deduce la cantidad producida y el número de hectáreas sembradas, que según estos cálculos no podrían superar las 1.800 hectáreas (pág. 137). Pero, a continuación afirma que “A excepción del Valle de Girón, el tabaco no era un cultivo de plantación en Santander, como si lo era de Ambalema. El examen de las ventas de tierra en San Gil y Bucaramanga revela que

la mayor parte de las transacciones eran pequeñas, de 50 a 100 pesos, de una cabaña, una casita, algo de tabaco, algo de cacao y cultivos de pan coger.” (pág. 138); con lo que nos confirma nuestra impresión que los cálculos están seguramente viciados por basarse en una forma de producción (la de plantación) que no era dominante en Santander. A menos, claro está, que se pruebe que las 1.800 hectáreas correspondían en su totalidad a Girón. Ahora bien, si damos lugar a esta aparente disgresión a la manera de crítica metodológica, obedece a que el intento de minimizar la importancia del tabaco en la sociedad santandereana, tiene por fin dejar de lado el más lógico caldo de cultivo de las ideas liberales en esa sociedad durante el siglo XIX, para con ello descartar una posible relación que pueda apuntalar el relativo éxito en la difusión de unas ideas políticas a una base de intereses inmediatos dejando, entonces, cualquier posible explicación solamente a causas de orden subjetivo o antropológico.

En este punto es interesante observar como la “volubilidad” ideológica de Murillo Toro y la presencia en Santander de jefes radicales del tipo de Vicente Herrera, amigo decidido de la intervención del Estado en la economía (pág. 81), prueban hasta que punto la unidad de ese grupo no era monolítica ni mucho menos, y, como la aprehensión del discurso filosófico liberal ha llevado siempre a éstos a una constante contradicción en razón de que el liberalismo económico de un lado y el social y político del otro, no parecen ir de la mano.

Johnson, a pesar de reconocer implícitamente cierta heterogeneidad en las políticas liberales que lo obligan a diferenciar dos periodos de estudio el del *laissez-faire*, de 1857 a 1863, y un segundo con algún grado de intervencionismo, de 1863 a 1865. A pesar de eso, repetimos, no da ningún peso en sus conclusiones a tal situación.

Dado que Santander hasta 1850 ocupaba un lugar privilegiado que comienza a ceder, el autor considera que “Quizás este cambio en la importancia relativa de Santander en el país se debió a su incapacidad para adaptarse al modelo colonial de monocultivo y dependencia de un solo producto de exportación, tal como lo sugiere Luis Eduardo Nieto Arteta. Pero lo sorprendente en este caso es que su gran crecimiento a finales del siglo dieciocho y comienzos del diecinueve se debió precisamente a su alienación de la economía nacional; ...” (pág. 127). Lo verdaderamente sorprendente, a nuestro juicio, es que se emparenten así porque sí los dos sentidos de colonial que la frase implica, esto es, el coloniaje político y el económico en el sentido de dependencia de un modelo primario exportador. En este punto es importante señalar como Johnson a pesar de ver dos zonas histórica y geoeconómicamente diferenciadas, no hace una separación metodológica de las mismas respecto de su proposición principal, es decir, la influencia que el discurso radical acerca del Estado tuvo en la organización social y